

Mt 23,1-12 Domingo XXXI semana del tiempo ordinario.

“El más grande entre ustedes será el que los sirva,...

¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podrán escapar a la condenación de la Gehena? Por eso, yo voy a enviarles profetas, sabios y escribas; ustedes matarán y crucificarán a unos, azotarán a otros en las sinagogas, y los perseguirán de ciudad en ciudad. Así caerá sobre ustedes toda la sangre inocente derramada en la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al que ustedes asesinaron entre el santuario y el altar”(Mt 23,11.33-35).

La grandeza de las personas está en función de su capacidad de servir a los demás, de reconocer la dignidad de los otros y de realizar su libertad buscando el bien de todos.

Jesús recrimina a los dirigentes judíos, pues en la medida que algo les es contrario o se opone a sus intereses egoístas, los eliminan. Por eso



Jesús les hace responsables de todas las muertes injustas, desde el primero (Abel) hasta el último (Zacarías).

Estamos llamados a servir para desplegar todas las capacidades personales. Todo lo que no entregamos se atrofia y nos saca posibilidades de vivir la alegría.

Ahora somos enviados por Cristo como profetas, anunciamos los tesoros del Reino.

Señor dame un corazón generoso para servir; enséñame a gritar que todos somos hermanos y que vamos a participar en el banquete del Padre en el cielo.

¡Jesús, cólmame de tu entrega!

¿Estoy dispuesto a servir para alcanzar la libertad?

En unión de oraciones

Hno. **Javier** Lázaro sc